

CULTURA



Preparativos para la subasta de *Niña con collar*, en Sotheby's de Nueva York. / S. STAPLETON (REUTERS)

Un cuadro de Frida Kahlo nunca expuesto ve la luz

El óleo sale a subasta con un precio de partida de 1,3 millones

JAN MARTÍNEZ AHRENS, México
Frida Kahlo es misterio, la artista que nunca muere. Su imagen, su obra, su época renacen cada día con la fuerza viral de un icono pop. Todo se sabe de ella y nada es suficiente. La aguda curiosidad que despierta la pintora mexicana (Coyoacán 1907-1954) se alimenta de una estética que ha demostrado ser invulnerable al tiempo. En Kahlo, vida y arte se funden. Y nunca dejan de surgir sorpresas. Hace un año fueron las cartas a su amante español; hoy es un cuadro rescatado del olvido. Un óleo de 1929 que se creía desaparecido y que ha vuelto a la luz de la mano de la casa de subastas Sotheby's, en Nueva York.

La obra, que saldrá a la venta por 1,5 millones de dólares (1,3 millones de euros), invita al pasado. Fue pintada el año de su boda con el muralista mexicano Diego Rivera (1886-1957). Frida tenía 22 años. Su vida empezaba a remontar. De niña había sufrido una poliomielitis que le dejó minada la pierna derecha. Luego, en un accidente de autobús, se quebró la columna y una barra le atravesó la vagina. Rota por dentro y por fuera, recompuso su existencia pieza

a pieza. Primero fue la pintura, después el amor a Rivera. Él advirtió su talento y le indicó un camino que ella superó con creces. Fue en la fase inicial de su relación con Rivera cuando se gestó *Niña con collar*.

El óleo está inconcluso, pero ya posee toda la fuerza de Kahlo. La figura humana, una niña indígena, centra la atención y pulveriza la geometría del espacio. Ni siquiera la exaltación del color —naranja, índigo y verde— puede con el volcán de sus ojos negros. Ojos que miran al espectador y también al porvenir de la artista.

Los especialistas aventuran que el cuadro quedó sin acabar porque en él Kahlo halló una fuente de inspiración permanente para los trazos básicos de su obra futura. La pose frontal, las cejas, el collar, los enormes aros y hasta la presencia estática y absorbente del personaje anticipan sus más célebres lienzos. “Esta pintura tuvo un significado especial para ella. A lo largo del tiempo fue el punto de partida para muchos de sus autorretratos; demostró ser una primavera de ideas de lo que iba a venir”, señala el experto Salomon Grimberg en el catálogo.

“Queremos saber más”

El cuadro vivió décadas en el olvido. Solo se conocía por las fotos de Lola Álvarez Bravo (1907-1993), íntima del círculo de Rivera y gran retratista de los años dorados mexicanos. Pero de su paradero nada se conocía. El enigma se está esclareciendo y, como todo en el universo Kahlo, se devorará con avidez. “Con ella queremos saber siempre más, todo sobre esa mujer que se dio luz a sí misma”, indica Grimberg.

La reconstrucción ofrecida por Sotheby's es parca. Obra germinal, acompañó a Frida durante toda su vida, pero al año de su muerte, Rivera se la entregó a una mujer, no identificada, que había ayudado a la artista en su estudio. La nueva dueña la guardó en su vivienda de California todo este tiempo y, pasados los 90 años, ha decidido venderla. Su precio de partida puede ser superado con facilidad. En mayo, el cuadro *Dos desnudos en el bosque (La tierra misma)* fue adquirido por unos 7,5 millones de euros.

El estado de conservación de *Niña con collar* es excelente, según la casa de subastas. Durante seis décadas, permaneció en una zona oscura. Sus colores se han mantenido frescos. También su impacto. Esos ojos negros que miran de frente al futuro.